

¿Cuántos, después de vivir y
bragar larga y pacientemente
en arrastras y estrechos valles
de Chile, han logrado descri-
bir con amplitud y hondura
los paisajes y costumbres, y lo
que exalta y destruye a los se-
res humanos que los habitan?
Ahí está la serie de nuestros
novelistas y cuentistas de las
posiciones recientes y auto-
riores. Con variada fortuna, la
literatura chilena del último
siglo se autza en propor-
ción considerable con apor-
tes de la vida del mar, del campo
y de las minas. Agreguemos
que el espíritu y sustancia del
material campesino no siem-
pre es auténtico y profundo.
Escritores de talento y ricos
en otras experiencias vitales
no logran, cuando se trasladan
a la campiña, calar a fondo la
psicología de sus personajes.
Ni su sensibilidad logra cap-
tar el embudo del paisaje en
el que la trama se desenvuel-
ve. La esencia misma de la
vida campesina se les escapa
como una realidad oscuridada.
La mayoría de estos intelectua-
les, algunos de encia converga-
dora, se documentan en espa-
ciadas villas o fincas o al-
deas rurales. Se distraen, ca-
zando, presenciando algún ra-
deo o carrera a la chilena, o
siguiendo las huellas de una
mujer atrozmente. Después de
estas fugaces giras, o breves
permanencias, repieta de aco-
taciones la libreta de apuntes,
arman el relato en la paz del
gabinete de trabajo capitalino.
Otros, con mayor dedicación,
logran alargar temporadas de
permanencia en las tierras de
algún amigo o pariente. Nin-
guno de ellos, salvando conta-
das excepciones, ha vivido lar-
gamente en el campo. Y así
han heredado el fracaso cun-
tistas y novelistas de indiscu-
tibles.



En homenaje a la memoria de Carlos Rozas, cuyo lamentable fallecimiento acaba de ocurrir, reproducimos un artículo que escribiera un amigo de PBC —Eduardo Moore— en las páginas de "El Diario Ilustrado" del 2 de noviembre de 1967 y que se titulaba "Carlos Rozas y el campo chileno".

de talento. Tendremos que re-
calcular: la documentación in-
faltable, esa captación conti-
nua que nos va traspasando
como un fluido de la atmósfe-
ra misma, no se logra ni se
produce sino cuando somos
parte viva de los elementos
que nos rodean, cuando hemos
integrado los ambientes huma-
nos, y hasta el paisaje, con
nuestra propia existencia.

El caso de Carlos Rozas es
digno de ser comentado. Su
novela reciente, "El último de
los Alandegui", marcará fe-
cha. Y yo agregaría: y tam-
bién rumbos en los relatos y
creaciones del cristiano cam-
pesino. Sus páginas contienen
la expresión más auténtica y
felizmente lograda de un re-
lato de vida de nuestro agro
en un determinado período de
su desenvolvimiento: 1880 a
1910, aproximadamente. Ahí
está la hacienda semicolonial,
pequeña reino o nación en sí
misma, con todo su esplendor
y grandera, sus limitaciones y
misericordias, su sabor y color, sus
típicas modalidades que la
destacan con atrayente y hu-
mana originalidad dentro del
latifundio y la estancia hispa-

noamericana. En Chile no re-
mueven la globo ni arrazan los
pibes, esclavos negros, indios
andinos al análisis de ultra-
mar. Nuestros humanos tienen
sangre araucana con su mar-
ca de virilidad y fatalismo y
su tara de pobreza e impre-
cisión. Pero también una por-
ción considerable de lo que
trabaja España: gesto huraño,
calor humano e ingenio vivaz.
Coraje y originalidad que
siempre lo dedicaron en el
ambiente continental. Así re-
sulta ser Chile también en lo
político y social; y se explica
así nuestra historia. No olvi-
demos que en el pasado siglo
el campo rodeaba, inundando
los pueblos, aldeas y modestas
ciudades con su peculiar estu-
lo de vida. Sólo los mineros en
la zona norte y la gente de las
caletas marinas tenían una
más débil influencia.

Paisaje magistralmente des-
crito; hábitos, faenas, episo-
dios e intrigas familiares, la-
chas electorales y sucesos his-
tóricos, oscuros crímenes y sa-
bios arranques, todo ocupa un
sino preciso en esta novela que
es un grito de crítica viva de
sectores de nuestro Valle Cen-
tral. Ella constituye un docu-
mento valioso para el investiga-
dor y el sociólogo, y un fino go-
ce para el artista y el poeta.
Abundan en sus páginas las
pinturas de mano maestra, la
evocación feliz de la natura-
za nativa: cordilleras, colinas,
pastizales y sembrados, árbo-
les y rocas, ríos y viantos,
temporales y crepúsculos. El
hechizo de todos esos elemen-
tos, que no se expresan en pa-
labras, sino en silbidos, ru-
mores y maticos, está ahí pre-
sente, nos contagia y nos cap-
tiva. Aciertos de escritor y de
la pupila de un paisajista que
logra conjugar líneas y colo-
res.

Carlos Rozas vivió su niñez
y juventud en fundos del cen-
tro-sur, una de las regiones
más genuinamente "huasas"
del país, y donde están aún vi-
gentes las carreras de "pollo-
jeros", las torreaduras, los ro-
deos en medianas y las to-
peaduras. Antes de distinguirse
se en el Parlamento como di-
putado, fue fante intérprete,
conductor de jaurías, mayor
domo largos años en las fae-
nas agrícolas y acompañó a
los "huasos" en sus arreas
de vacuqueo hacia los diversos
cordilleros. Así conoció en

temperamento y origenos,
empujados en variadas fae-
nas, traspasados de apuestas
preocupaciones, pero adhiri-
dos a un mundo físico que los
hermanaba hacia lo fondo, en-
contró los elementos para or-
ganizar su novela rica y armo-
niosa a la vez. El autor está
sumido en su tema, traspasado
por los vivos recuerdos de una
evocación fuertemente realiza-
da. No nos ahrumamos los deta-
lles, las minuciosas descrip-
ciones, el recargo de pormeno-
res que animan las escenas y
los dan reales a los caracte-
res, porque todo es auténtico
en estas páginas; y, por así de-
cirlo, magistralmente construida.
Carlos Rozas resume en ellas
un ancho margen de su propia
vida; ¡de esa vida que pasa y
anhelamos que no muera para
siempre!

Eduardo Moore M.
Quereñema, octubre 1967

Carlos Rozas [artículo] Eduardo Moore Montero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moore Montero, Eduardo, 1896-1977

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Rozas [artículo] Eduardo Moore Montero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile